

1352/3.1



FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

(Departamento de política Económica)

Apuntes para seminarios, nº 26

Precio, 10 ptas.



270

Archivo Histórico

## TEXTO PREPARACION DEL 2º CONGRESO DE LA LIRCI



El texto que sometemos a todos los militantes de la LIRCI, en el marco de la preparación del 2º Congreso de la LIRCI, no se ha fijado como objetivo dar una respuesta definitiva, ni la respuesta de la dirección internacional, a todos los problemas y dificultades a las que se encuentran enfrentados los militantes, frente a la realización de las tareas, y por tanto a la aplicación de las resoluciones tomadas por las direcciones en los diferentes niveles en el cuadro de la realización de las resoluciones del 1er. Congreso de la LIRCI. Este texto se fija como objetivo, basándose en el análisis marxista de la situación actual de la lucha de clases, y en este cuadro, de la etapa de desarrollo de la construcción del Partido Mundial de la Revolución Proletaria, así como sobre las experiencias adquiridas por la LIRCI, en el curso de este año que le separa de su I Congreso, plantear los problemas y abrir la discusión general en las filas de la LIRCI, discusión que no tiene otro fin que permitir determinar mejor nuestras tareas y los métodos de su realización, en la batalla de la IV Conferencia Internacional abierta reestructuradora de la IV Internacional.

Sin embargo, es evidente que el autor de este texto no tiene la intención de producir un texto asexuado, sin color, sino que en cierta medida, tomará él mismo posición en relación a ciertos problemas fundamentales de la reconstrucción de la IV Internacional.

### I - Justificación y por tanto objetivo del 2º Congreso de la LIRCI.

Podemos preguntarnos porque celebramos ahora el 2º Congreso, mientras los estatutos adoptados en el I Congreso no nos obligan a ello en este plazo.

La IV Conferencia Internacional abierta reestructuradora de la IV Internacional ha sido fijada por la resolución de este mismo Congreso para agosto del 75. El 2º Congreso debe hacerse en la primavera del 75. Esta claro, pues, que solo el 2º Congreso, a partir de estas fechas representará la etapa decisiva, la última etapa en la preparación misma de la IV Conf. Int. abierta y por tanto la proclamación de la IV Internacional reconstruida. Un Congreso debe efectivamente significar, más que una conferencia, un cambio cualitativo en la situación del partido. Este Congreso no tiene por objetivo cambiar nuestra orientación global, sino precisar, afinar ciertos problemas de nuestra orientación, tales como la cuestión del FUC, cuestión que abordaremos en este texto y que deberá ser objeto de una sesión de nuestro Congreso.

Pero este Congreso será por una parte un análisis -balance de la actividad de la Liga Internacional, particularmente después de su I Congreso, actividades y balance, analizados sobretodo a través y a par-

tir de los problemas y dificultades que se han planteado y que nos -  
hemos encontrado en el cumplimiento de nuestras tareas y de la expe-  
riencia que hemos adquirido en el curso de este proceso de avance -  
en la vía de la reconstrucción de la IV Internacional.

Este Congreso se justifica por la necesidad de hacer este balance, -  
precisamente como última etapa antes de la IV Conf. Int. abierta, de  
situar donde estamos en relación a las tareas que nos hemos marcado,  
en el cuadro de la preparación de este congreso, por la necesidad de  
ratificar las nuevas secciones de la Liga y en fin de determinar las  
tareas que quedan por cumplir antes de la IV Conf. Int. abierta. La -  
preparación del 2º Congreso será un elemento para reforzar y relan-  
zar la actividad de todos los miembros de la Liga, donde cada sección  
fijará sus objetivos, para el reforzamiento de la Liga en los respec-  
tivos países. La campaña de preparación del 2º Congreso de la Liga,  
deberá marcar al nivel de la dirección internacional, así como al ni-  
vel de la direcciones nacionales, una importante actividad hacia la -  
centralización política de toda la Liga, a todos sus niveles. Centra-  
lización a todos los niveles de la dirección y transformación de las  
decisiones y avances políticos en formas organizativas, en todos los  
terrenos de la actividad de la Liga Internacional, he aquí los ejes de  
nuestra línea de preparación del conjunto de los militantes y los ór-  
ganos de la Liga hacia el 2º Congreso.

La continuidad de la IV Internacional ha sido mantenida.

Aunque esta afirmación es una adquisición para todo miembro de la -  
Liga Internacional, dado que el reconocimiento de esta continuidad es  
una condición de adhesión a la Liga, parece que, en primer lugar, no -  
todo el mundo le da el mismo contenido político y que de todas mane-  
ras, en la discusión con militantes de otras organizaciones que se re-  
claman del trotskismo, para quienes esta continuidad no es clara o la  
consideran inexistente; nos hace falta dar respuestas precisas en re-  
cuento al contenido político que nosotros damos a esta afirmación de  
la continuidad mantenida de la IV Internacional. Digamos que, frente  
a las declaraciones cada vez más claras y fuertes por parte de los -  
dirigentes de la OCI, que intentan hacer pasar de forma camuflada, la  
posición de que la IV Internacional esta muerta, es decir que el CI  
no ha mantenido nada, y que, en el fondo, la proclamación en 1938 por -  
L. Trotsky fue prematura; afirmamos que, no solo la continuidad ha si-  
do mantenida, sino también que la OCI bajo la dirección de Lambert-Just  
ha jugado un papel muy importante, sino el más importante, por el com-  
bate llevado por esta organización en estos últimos veinte años ha-  
ta el 72. Esta afirmación no quita nada absolutamente al análisis de  
las debilidades del CI y de la OCI, en particular, sobretodo respecto  
a la estrechez burocratista, y a los métodos de construcción del par-  
tido, ni a la caracterización que nosotros hacemos, hoy, de esta mis-  
ma dirección Lambert-Just, considerando que ha traicionado a la clase  
obrera, que ha pasado definitivamente del lado del orden burgués, en  
tanto que renegados que mantienen la peor de las hipocresías y una -  
2.

manera criminal de engañar a sus militantes, haciéndoles creer con frases "de izquierda" que ellos luchan por la reconstrucción de la IV Internacional, mientras que de forma consciente trabajan por la liquidación de la OGI, como organización trotskista en Francia.

La IV Internacional fue proclamada en 1938 por L. Trotsky, como respuesta a la crisis histórica de la dirección revolucionaria del proletariado y como medio para resolverla. Desde su proclamación, su objetivo fue llevar la clase obrera a la toma del poder, por la revolución proletaria a escala mundial.

En 1938, como aún hoy, en absoluto podemos decir que la clase obrera no tiene dirección. Esta dirigida por las organizaciones obreras tradicionales, que son el PC y el PS, y las organizaciones sindicales, dirigidas a su vez por una de estas dos grandes organizaciones tradicionales; aunque franjas, cada vez más importantes y en particular, los militantes más avanzados, después de 1968, expresan su desconfianza creciente hacia estas direcciones y se apartan de ellas. La crisis consiste precisamente en el hecho de que estas organizaciones tradicionales son las que dirigen la clase obrera, es decir que la clase obrera, en su gran mayoría, deposita todavía su confianza en estos dirigentes, a pesar de la traición de sus organizaciones. La crisis consiste en el hecho de que la conciencia de la clase obrera está aún sensiblemente retrasada en relación a las condiciones objetivas, que ya están maduras para la revolución. La crisis se expresa en el hecho de que la IV Internacional, que, frente a la traición del aparato de la burocracia estalinista del Kremlin, es el único partido capaz de tomar la dirección revolucionaria a escala mundial, en tanto que partido mundial de la revolución proletaria; que la misma IV Internacional no ha conseguido aún arrebatarse a las organizaciones traidoras la dirección de la lucha de clases. Y este hecho es debido a la misma crisis de la IV Internacional, que ha pasado a ser parte integrante de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, cuyo centro es la IV Internacional.

Resolver la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, que es el objeto mismo de la proclamación de la IV Internacional consiste, por tanto, en arrancar de las organizaciones traidoras, de las que el estalinismo, en tanto que aparato internacional del Kremlin, se ha asegurado la subordinación a su política global, arrancar la dirección de la clase obrera.

Así pues, el estalinismo es el obstáculo principal, en el interior del movimiento obrero, para derrocar a la burguesía a través de la toma del poder por el proletariado mundial. Parece, sin embargo, importante insistir sobre el papel y la naturaleza de la socialdemocracia, que por toda su historia y su implantación, como por el papel que le asigna, tanto la burguesía -en tanto que administradores honestos de sus intereses, como la burocracia estalinista -en tanto que principal signo en la estrategia de los frentes populares; forma parte del movimiento obrero y no pueden ser ignorados por nosotros, en la elaboración de nuestra táctica. Pero hay que precisar, que la IV Internacional -

murio en 1914 y que la socialdemocracia solo ha podido renacer y llegar a la posición que ocupa en una serie de países, gracias a la política global del Kremlin.

La III Internacional, en la que la clase obrera mundial ha puesto toda su esperanza y confianza, ha abandonado a esta clase obrera hasta subordinar toda lucha por la independencia de clase a la defensa del Kremlin, del aparato del Kremlin. El Kremlin, abandonando a la clase obrera, ha empujado fracciones enteras hacia la socialdemocracia, que aparecía como una alternativa. Se ha servido de la socialdemocracia, no solo como aliado sino también como solución de recambio, allí donde los PC no tienen posibilidades de implantación directa.

Por el contrario, en todas las situaciones, la política de la Socialdemocracia ha estado directamente subordinada a las necesidades de la burguesía, y como consecuencia sigue la política del Kremlin, a pesar de las querrelas de salón, a nivel nacional, entre los dirigentes de la SD y del PC.

Así pues, si la IV ha sido proclamada como el instrumento indispensable de la clase obrera para derrocar el capitalismo y hacerse con el poder, su objetivo para llegar a este fin, es arrancar al estalinismo la dirección de la clase obrera, lo que quiere decir, llevar el combate al terreno del enfrentamiento entre estalinismo y bolchevismo, con el fin de destruir el estalinismo y conducir a la clase obrera a la revolución victoriosa. Pero si la IV Internacional ha sido proclamada sobre la base programática del "Programa de Transición", esta proclamación, es decir la fundación de la IV Internacional no puede reducirse simplemente a un acto programático. La esencia del bolchevismo en nuestra época, la IV Internacional es la expresión y el centro, es la ligazón inseparable entre la teoría y la práctica, es decir entre el programa y la forma organizativa de su realización. El partido es, pues el programa y su organización, cuya expresión es el combate, la lucha que llevan los militantes de este partido.

El contenido político de la continuidad de la IV Internacional es -- trasduce pues, por el combate llevado contra el estalinismo, y por con siguiente contra todos sus subproductos y agencias pablistas, confesionistas y otros centristas; sobre la base del Programa de Transición. Solo en este cuadro, a partir de esta delimitación podremos analizar si la continuidad es mantenida, y si ha sido mantenida, por quien.

Es evidente, sin embargo, que grupos y organizaciones se reclaman hoy del trotskismo, sobre todo el S.U., que usurpa directamente la bandera de la IV Internacional, presentándose como la "IV Internacional" delante de la clase obrera. Por su acción y su línea política, el SU, como antes el S.I., desde la práctica del entrismo, es decir directamente de la liquidación de la IV Internacional, pasando por la teoría de los dos bloques antagónicos, del neocapitalismo y finalmente, el sosten de la burocracia estalinista del Kremlin (apreciación del levantamiento revolucionario del proletariado de Alemania del Este contra la bu



burocracia estalinista en 1953, caracterización del levantamiento de la clase obrera de Polonia en 1956, de entrada, como resultado de la acción de los contrarrevolucionarios -Poznan junio 1956- y luego, siguiendo la posición del Kremlin presentando al "reformador Gomułka" -el hombre del Kremlin- como el dirigente revolucionario de la clase obrera de Polonia), hasta nuestros días, donde las organizaciones del SU hacen directamente el juego a los aparatos del PC, siendo el sector abierto de la política de frente popular del SU no ha hecho más que continuar la política del SI- jugando el papel en la IV Internacional de liquidador de ésta, dividiendo las filas de la IV Internacional, presentándose frente a la clase obrera en su nombre. Las otras organizaciones que se reclaman del trotskismo, y que a menudo se oponen formalmente a la política del SU, en realidad no son más que un subproducto de la política del SU, por ante todo la consecuencia de la crisis de la IV Int.

Por la naturaleza de su combate, estas organizaciones se han colocado fuera de la IV Internacional, han capitulado ante el estalinismo, encerrándose, la mayoría de veces, en un cuadro estrictamente nacional, que tarde o temprano, les llevará al sostenimiento de hecho, más o menos incondicional de los aparatos de la burocracia estalinista. Estas organizaciones, a menudo estallan, una parte de sus militantes acercándose directamente a los PC o PS, y aún a otras organizaciones centristas o oportunistas, la mayoría totalmente desmoralizados abandonan la política, sumiéndose, entonces en las "masas silenciosas". Así pues, una vez más, de una manera o de otra, estas organizaciones tanto el SU, cuya política es indiscutiblemente un acto consciente por parte de la dirección, como los centros confusionistas y centristas, que actúan más o menos inconscientemente, jugando en el movimiento obrero el papel que les asigna el aparato contra-revolucionario del Kremlin, a saber, impedir a cualquier precio y por todos los medios, la reconstrucción de la IV Internacional, que es finalmente el verdadero y único peligro serio e inmediato para la burguesía y la burocracia.

Nosotros entendemos que, el combate por mantener la continuidad de la IV Internacional, es el combate llevado sobre la base principal del Programa de Transición, contra el estalinismo, el pablismo, los centros liquidadores y confusionistas, para la construcción del partido mundial de la revolución proletaria.

Cuando tratamos de la continuidad, debemos todavía clarificar lo que significa el contenido de este retorno al bolchevismo, no es otra cosa que, principalmente, la defensa, el combate por la independencia de clase del proletariado, que es la condición de la victoria de la clase obrera. Así pues, el mantenimiento de la continuidad se expresa a través del combate por conquistar y mantener la independencia de clase, y ahí también este combate se confunde con aquel contra el estalinismo. Ya en la preparación de la IV Internacional y en 1938, en el momento de la proclamación de la IV Internacional, el problema de la independencia de clase estaba en el centro mismo del combate. Hoy, en la etapa de "la coexistencia", en el momento en que el Frente Popular es elevado al nivel de la estrategia global de la burocracia estalinista del ---





Kremlin, de la misma manera que en 1938, el combate por la independencia de clase, no se marca solamente en relación a la burguesía sino ante todo, en el interior del movimiento obrero en relación con las -- corrientes, que bajo una forma u otra, predicán la colaboración de clases. Y el hecho de añadir a la fórmula del gobierno PC-PS "sin ministros burgueses" no cambia nada, en el fondo, sobre la naturaleza de este problema. Ahí también, la dirección Lambert-Just de la OCI, conscientemente intenta engañar a la clase obrera y a sus propios militantes, sabiendo muy bien que no es posible que el PC rompa con la burguesía sin romper con el Kremlin. Así pues, no puede tratarse más que de un estallido del PC y no de un cambio de su naturaleza. Pero, volveremos sobre este tema del FUC, en el marco de la discusión sobre los métodos de construcción del partido y por consecuencia, de nuestras consignas de movilización de la clase obrera y del reclutamiento, en el partido, de los elementos más avanzados.

### ¿Quién ha mantenido la continuidad de la IV Internacional?

A partir de determinar el contenido político que damos a la continuidad, podemos analizar quien la ha mantenido, en que época, y quien la presenta hoy.

No se trata en este texto, de escribir, ni incluso volver a trazar la historia de la IV Internacional, sino que esta tarea deberá ser abordada y no podrá serlo más que por la IV Internacional misma.

Veamos, enseguida, que aquí también hay una debilidad de la OCI, que durante sus 20 años de existencia, no ha hecho un análisis profundo de la historia de la IV Internacional y, por tanto, de su crisis. El CI, no podía cubrir esta tarea, pues se trataba de hacer el balance de toda la existencia de la IV Internacional sobre la base de la historia de la lucha de clases, englobando todo este periodo. El propio CI ha vehiculado toda la herencia de las debilidades que marcan la IV Internacional, y desde la oposición de izquierda, antes incluso de su proclamación, debilidades que fueron combatidas por Trotsky, a través de toda la lucha por reanudar con el bolchevismo.

En las tesis del I Congreso de la Liga Internacional resolvimos ya cierto número de problemas, que no solo son parte integrante de la historia sino también de la crisis de la IV Internacional. Pero que están en su misma base. Es de todas maneras falso creer que la crisis de la IV Internacional se abrió en 1953, con la traición de Pablo. 1953 no fue más que el estallido, y en este sentido el final de una etapa y el comienzo de una nueva. La crisis no ha podido desarrollarse más que al ritmo de la lucha de clases, de la que la IV Internacional, desde su misma proclamación, y antes incluso, la oposición de izquierda se ha constituido en un factor real. La continuidad de la IV Internacional significa, pues, esencialmente la continuidad del combate llevado para reanudar con el bolchevismo, es decir, la continuidad del combate en torno a la naturaleza del partido.

Se trata en todo momento del combate de Trotsky, del partido mundial - de la revolución proletaria, es decir del partido que aplique la táctica de la revolución proletaria, en oposición a la "teoría del socialismo en un solo país". Se trata, pues, de oponer al estalinismo, como aparato internacional de la contra-revolución, el partido mundial, único, de la revolución proletaria. Toda desviación nacional lleva finalmente a la revisión de la naturaleza del estalinismo, dejando de considerarlo como un aparato mundial de la contra-revolución.

En realidad el estalinismo ha sido incapaz de llevar el combate político contra el trotskismo. Ha tenido que recurrir a la destrucción física de los cuadros luego, de la masa de trotskistas, agrupados en la "oposición de izquierda", calificando todo opositor a la política de Stalin, de trotskista. Es evidente que en estas condiciones Trotsky estaba casi solo, para llevar el combate, siendo finalmente también asesinado, desarmado de esta manera la IV Internacional, y en consecuencia a la clase obrera mundial.

Desde la proclamación de la IV Internacional, Trotsky tuvo que afrontar todas las "teorías" posibles e inimaginables sobre la susodicha "proclamación prematura" de esta proclamación. A través de toda su historia, y hoy todavía, la IV Internacional se encuentra con este mismo problema. Incluso, hoy, aquellos que durante 20 años han defendido la continuidad de la IV Internacional, los Lambert-Just de la OCI, vuelven a aquello, bajo formas más o menos camufladas, pero con el claro objetivo de hacer nos hacer marcha atrás, para volver a la época de antes del 38. Tenemos que decir, que incluso el Lambert-Just hoy han pasado del lado de la traición, donde les ha llevado su capitulación oportunista, la lucha que ellos han llevado en el seno del SI, durante los últimos veinte años, representa la continuidad mantenida por el CI.

El problema de la "proclamación prematura" no es más que una consecuencia de la estrechez nacionalista que marcaba a la IV Internacional desde su existencia y particularmente, en el estallido de la guerra imperialista (39-45). Después del asesinato de Trotsky y el comienzo de la guerra imperialista, la ocupación de Francia por el ejército alemán; la sede del SI fue trasladada a los USA. La insuficiencia de preparación organizativa de la IV Internacional en la guerra hizo que las secciones europeas quedasen prácticamente aisladas del SI y literalmente -- dislocadas. El SWP apareciendo como el "centro dirigente" transformándose en realidad en "partido mayor", las secciones europeas constituyendo un "secretariado europeo". Por los dos lados, los acontecimientos han favorecido el reforzamiento de una estrechez nacionalista. Lugar de salir reforzada de esta guerra imperialista cuando la clase obrera en su conjunto emprendía una ofensiva revolucionaria a escala mundial, la IV Internacional se ha visto dislocada, desorganizada. Solo los primeros después de la guerra, el combate fue retomado "para reanudar con el bolchevismo", es decir, por continuar la lucha de Trotsky, de la "oposición de izquierda", en fin de la IV Internacional para resolver la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado mundial.



Entretanto la situación ya no era la misma. El aparato de la burocracia estalinista del Kremlin salió reforzado de esta guerra, a escala mundial. Para la clase obrera mundial "son los soldados de los países de las conquistas de octubre, que bajo la dirección del "Kremlin" y de Stalin en persona han derrotado el fascismo, liberando a la humanidad de la barbarie".

La clase obrera en todos los países del mundo ha confundido las conquistas socialistas de la revolución de Octubre -que indiscutiblemente pertenecen como conquistas, como adquisiciones a la clase obrera mundial- con el aparato estalinista del Kremlin. Es esta fidelidad a las conquistas de la clase obrera que el Kremlin ha sabido transformar en fidelidad a ciegas, en esta época en que el aparato del Kremlin, representado en todo el mundo por los PC. Poniendo plenamente en cuestión esta confianza de la masa de los trabajadores; frente al peligro para la burocracia que representa la actividad organizativa de la IV Internacional, peligro del que la burocracia estalinista se ha percatado perfectamente; esta última ha emprendido una lucha encarnizada contra el trotskismo, continuando en los países del Este, la obra estalinista de antes de la guerra imperialista: exterminación de "trotskistas" y de los opositores de izquierda, caracterizados a su vez como trotskistas. Por esta razón en los países del Este, la burocracia estalinista ha conseguido efectuar una ruptura total con toda huella de trotskismo.

En el oeste, al contrario, es en estas condiciones que los militantes más conscientes han retomado el combate por la reconstrucción de la IV Internacional. Aislada en relación a la clase obrera, expuesta a todas las presiones de la contra-revolución -fuerzas conjuntas de la burocracia estalinista y la burguesía- las organizaciones de la IV Internacional, en particular sus direcciones, se han encerrado en un cuadro nacional de la lucha, buscando soluciones a escala nacional, y en estas condiciones, cayendo en el nacionalismo, expresión al mismo tiempo del sectarismo y el oportunismo. Es a partir de estos factores, de esta presión, de este combate, que hay que analizar y hacer el balance del desarrollo de la concepción de los "partidos mayores" y "menores". Pero esta misma posición es incompatible con la construcción de un centro dirigente basado sobre el centralismo democrático a escala internacional. En tanto que organización revolucionaria nacional no tiene lugar ya, sobre la arena de la lucha de clases, ya que los PC se reclaman de esta política. De tal modo que, la capitulación "abierto" de Pablo en 1953, no fue más que el final de la crisis que estaba latente. Pero esta misma crisis latente engendró y alimentó en su seno a través y en la medida del avance de la lucha de clases, a escala mundial, la oposición a la capitulación delante del stalinismo, aquel que se expresa por el combate por la independencia de clase del proletariado, frente no solo a la burguesía, sino también a las organizaciones traicioneras y centristas, en el seno del movimiento obrero. No es por casualidad que esto ocurriera en 1953. Es el año de los grandes movimientos de la clase obrera en Francia, con la lucha de los mineros; sobre todo del levantamiento de la clase obrera de Berlín contra la burocracia estalinista, por el socialismo -huelga de los mineros del oeste-, levantamiento revolucionario al este.

EMC 110

La clase obrera de los "dos lados del telón de acero" plantean la ---  
cuestión del poder de la clase obrera contra la burguesía y la buro-  
craacia. Es también en este momento, que aparece un nuevo impulso de la  
clase obrera y de la capitalación de la dirección de la IV Internacio-  
nal, que en el mismo seno de la IV Internacional surgen las fuerzas --  
que retoman el combate, que lo continúan, afirmandose por la defensa --  
programática y las formas organizativas: la continuidad de la lucha --  
por reenlazar con el bolchevismo, la continuidad de la IV Internacional.

A partir de 1953, es el CI, con a su cabeza el SWP, quien retoma el come-  
bate por la IV Internacional, afirmando que la IV Internacional existe  
y lucha por su reconstrucción. Pero esta afirmación no es suficiente  
para resolver todos los problemas y en primer lugar para superar y -  
vencer la estrechez nacional que caracteriza a las organizaciones miem-  
bros del CI y que ha sido el obstáculo principal para la instauración  
del centralismo democrático, a escala internacional. Pero las debilidades  
del CI, que ya hemos analizado en otros casos y en diferentes textos -  
debilidades entre las que, al lado de la estrechez nacional de las or-  
ganizaciones miembros, debemos señalar la ausencia de toma de posición  
homogénea sobre los acontecimientos políticos de primera importancia,  
como la caracterización del Estado cubano; estas debilidades, no pue-  
den cambiar la caracterización del CI, en tanto que organismo conti-  
nuador del combate trotskista, en tanto que organismo representante de  
la continuidad de la IV Internacional y jugando el papel de centro di-  
rigente, incluso imperfectamente. Es también el CI, quien -después del -  
abandono por el SWP, renegando de su propio pasado, refuerza por su --  
reunificación, el pablismo- continuo el combate principal contra el es-  
talinismo, por la independencia de clase, recongiendo la lucha por fun-  
dir la revolución política y la revolución social, por la creación de  
integración de la LRSH. Es el CI, quien en 1970 ha creado el Comité de  
Organización de los comunistas (Trotskistas) de los países del Este, -  
este Comité de Organización y los grupos que están en la base de la -  
proclamación de la LIRCI, única organización que, hoy, asegura efectiva-  
mente la continuidad de la IV Internacional en el combate por su recons-  
trucción.

Desde 1972 -La continuidad es asegurada por la LIRCI.

Las mismas bases sobre las que el CI ha vivido y se ha desarrollado -  
hasta 1972 no permitían al CI continuar su existencia. En efecto, cuan-  
do la proclamación de la IV Internacional tiene como sentido más pro-  
fundo ofrecer a la clase obrera este nuevo partido, el partido mundial  
basado sobre el centralismo democrático a escala mundial; el sistema  
federalista que regía al CI no respondía a las necesidades de la lu-  
cha de clases, en esta época. La constitución del CI traducía inevita-  
blemente la decisión de las organizaciones y los militantes de conti-  
nuar el combate de la IV Internacional, por estas mismas organizaciones  
son, luego incapaces de superar el estadio de la estructura federal, -  
vehiculizando aún todo el legado de la estrechez nacional. Hemos visto  
que estos veinte años de existencia del CI están marcados, por la -  
estrechez nacionalista de las principales organizaciones componentes,  
de la política de los "partidos mayores" y de los "partidos menores",  
considerando a estos últimos como secciones de grandes partidos y no  
como secciones del partido mundial. 9.

En estas condiciones el CI no podía continuar más su existencia, como tal. Tenía que estallar o superar este estadio, para transformarse cualitativamente en partido mundial de la revolución proletaria.

Pero esta afirmación no justifica en nada la liquidación del CI por la dirección de la OCI en 1972, y además las razones que han utilizado los Lambert-Just para imponer de hecho, la liquidación del CI no tienen nada que ver con aquellas que hemos expuesto aquí. La OCI no ha liquidado el CI para emprender seriamente la reconstrucción de la IV Internacional es decir, para superar el estadio del CI en 1972, proclamando una organización mundial basada sobre el centralismo democrático. Tal proclamación habría significado un cambio cualitativo profundo. En su lugar ha proclamado, una nueva organización federalista, el CO, que no solo no supera el CI sino que representa una degeneración en relación al CI, el CO es, en efecto, una amalgama sin principios "de las organizaciones que se reclaman del trotskismo", con las puertas abiertas a quien quiera entrar. La liquidación del CI debe ser, pues, considerada como el primer acto abierto de la traición de Lambert-Just, en relación a la reconstrucción de la IV Internacional. Se trata de un acto consciente de capitulación frente al estalinismo, que significa el apoyo más o menos abierto al frente popular, acto cuyo contenido político, desde aquella época hasta hoy, no ha sido más que una confirmación. La proclamación del CI debió pues obligatoriamente, acompañarse de una lucha encauzada contra todas las organizaciones, combatiendo sobre las bases del Programa de Transición, por la reconstrucción de la IV Internacional. Si los grupos trotskistas de los países del Este, y desde su proclamación la Liga Internacional en su conjunto, han sido objeto de los más violentos ataques de parte de la dirección de la OCI, bajo forma de calumnias y denuncias policiales, el combate de Lambert-Just, se ha extendido rápidamente al WRP, cuando una fracción con el fin de destruir al WRP disolviéndose en la socialdemocracia.

El WRP mismo, por el sectarismo y el ultimatismo de su dirección hacia la clase obrera, por su estrechez nacionalista, se ha aislado en relación a la clase obrera de Gran Bretaña, reduciendo toda su política al cuadro nacional de la lucha de clases, el International Comitee, creado por el WRP, no ha pretendido jamás ser el cuadro del partido mundial, sino una especie de "International del WRP de Gran Bretaña" dirigido por el WRP, el partido mayor. Es por esto que esta dirección ha llevado el WRP a la crisis, no ofreciendo ninguna perspectiva real y seria, en lo que se refiere a la reconstrucción de la IV Internacional. Esta crisis se expresa hoy por la formación de fracciones en el mismo seno del WRP, pero esta alcanza igualmente al "International Comitee". La dimisión forzada de Wolforth, dirigente de la W.L. de USA, la más importante (o la única importante) de las secciones de la "International Comitee", después del WRP, y luego su exclusión del partido, es la expresión más viva de la crisis que solo ha empezado, pero que puede tomar rápidamente grandes proporciones. El ritmo de este proceso dependerá indistintamente de nuestra intervención.

Es interesante constatar, que en cuanto a los métodos que emplea la dirección del WRP, paso a paso, se acercan a los de Lambert-Just de la --



OCI, utilizando también la calumnia contra sus militantes, que plantea cuestiones políticas, poniendo en duda la justesa de la línea aplicada por la dirección. En general, la capitulación política acaba siempre con los mismos métodos: sustituyen la respuesta política a las divergencias políticas, sustituyendo la clarificación política por las calumnias. Al contrario, en lugar de volver al bolchevismo se trata de llevar a su organización precisamente a los tristes y estables métodos de base del estalinismo. Los militantes de los países del Este y el movimiento de la "oposición de izquierda" en su conjunto, conocen muy bien el precio y el fin de estos métodos. Tenemos que decir que el recurso a la calumnia policial, estalinista, al margen de la discusión política es la expresión sobre otro plano de la traición en toda la línea. Se trata de toda una escuela, que no ha nacido en 1972, en las filas de la OCI. Los rastros hay que buscarlos en las escuelas del estalinismo, en sus métodos burocráticos, que se expresan en fin por un sectarismo hacia toda divergencia u oposición política, para acabar con calumnias dada la ausencia de argumentos políticos. Estos métodos, conscientes o inconscientemente han seguido y acompañado las debilidades y la historia de la IV Internacional, que ya fueron combatidos por el mismo Trotsky.

Así pues, en julio del 72, la OCI que había sido hasta entonces el motor de la CI, la última expresión organizativa de la continuidad de la IV Internacional, abandonó el combate, abandonando, del mismo modo, la clase obrera a las organizaciones traidoras y por tanto abriendo un proceso en la vía hacia la traición.

Si la liquidación del CI por la OCI, es decir la prolongación y al mismo tiempo la apertura de la peor de las fases de la crisis de la IV Internacional es indiscutiblemente el resultado de la presión de la burguesía y del estalinismo y en consecuencia una victoria de este, esta liquidación no puede en ningún caso ser considerada como la derrota de la IV Internacional. A pesar de la crisis, a pesar, con y contra todas sus debilidades la IV ha formado sus militantes y su historia, ha asegurado, por su existencia y su combate, el relevo en cada uno de los momentos de abandono y de traición. Salidos del mismo CI, los grupos trotskistas de los países del Este y la OT de España se constituyeron como fracción internacional para el mantenimiento y el desarrollo del CI. Poco tiempo después el GTF se unió a esta fracción para proclamar, desde abril del 73, la LIRCI.

La proclamación de la LIRCI, fue por tanto la respuesta de este grupo de militantes formados, educados por el CI en la crisis de la IV, presentada bajo esta nueva forma, la de la liquidación del CI.

La LIRCI fue proclamada como expresión viva, organizativa de la continuidad de la IV Internacional. En esta época absolutamente todas las organizaciones que se reclaman del trotskismo, tanto aquellas que definitivamente han pasado del lado del orden burgués, como el SU, como todas las demás -centristas, confusionalistas que se disponen a pasar del lado del orden burgués, todas estas organizaciones han capitulado de un modo o de otro. Unas han renunciado a aquello que es esencial del Programa de Transición, a saber la lucha por la independencia de clase



del proletariado, las otras se han encerrado en un sectarismo absoluto, aislándose por completo de la clase obrera, transformándose en una "secta de estudiosos". Frente a esta situación, frente a las responsabilidades que incumben a la vanguardia de la clase obrera, la LIRCI, ha declarado que la IV existe y lucha por su reconstrucción. La LIRCI se ha declarado la heredera de las adquisiciones de los combates de los bolcheviques, y de la continuación de este combate, por la independencia de clase del proletariado. Desde el momento de la proclamación, hemos comprendido y declarado que la continuidad no puede, en ningún caso, reducirse a una "adopción teórica" del programa. La continuidad no puede expresarse más que por la materialización organizativa del programa de la IV Internacional, que se traduce por la construcción concreta del Partido mundial de la revolución proletaria.

Es precisamente esta determinación y el combate por su realización -- que confiere a la LIRCI el derecho a afirmar que ella representa la -- continuidad de la IV Internacional. Esto es, tanto más cierto, cuanto que es la única organización del mundo que desde su proclamación desarrolla consecuentemente un combate de principios por la reconstrucción de la IV Internacional.

Esta afirmación no excluye por nada las debilidades y errores que han podido marcar toda la actividad de la LIRCI, en el curso de este período que nos separa de su proclamación. La LIRCI no puede ser más que la expresión de la lucha de la IV Internacional por su reconstrucción. -- Salida por fuerza de la misma crisis de la IV y de sus debilidades, -- forma parte, por tanto, de esta misma crisis. Negar la existencia de la crisis significa negar la necesidad del esfuerzo, de la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. Finalmente, imaginar que la IV Internacional está ya reconstruida, que el partido mundial ya existe, es caer en el peor de los sectarismos tomando los sueños por realidades y poniendo a la clase obrera exigencias que corresponden a sus sueños y no a la realidad. Finalmente, crerse ya a la cabeza de la clase obrera e ignorar todo el combate que hemos llevado, en primer lugar por -- destruir los centros liquidadores, usurpadores de la bandera de la IV Internacional. Ignorar la crisis, es también renunciar a comprender las dificultades de la construcción de la dirección del partido. Esta tendencia no es menos peligrosa que aquella farsa modestia que consiste en considerarse como "un pequeño grupo" desconocido por la clase obrera, es decir sin influencia, ni importancia para la clase obrera. Los militantes que fomentan esta tendencia entienden la construcción del partido por etapas, no correspondiendo a los diferentes estadios de desarrollo de la LIRCI, sino que se trata de diferentes etapas políticas: en primer lugar hay que luchar contra el pablismo y luego solamente -- contra el estalinismo, de este modo la lucha contra el pablismo aparece como un combate interior a la IV Internacional, la lucha contra el estalinismo no puede ser abordada más que a partir de la IV Internacional reconstruida. Se reduce, finalmente, a considerar la crisis de la IV Internacional y la misma IV Internacional como un fenómeno en sí mismo, y no como un factor integral de la lucha de clases, caracterizada por el ascenso revolucionario y el profundizamiento de la crisis de la dirección revolucionaria, y por el acercamiento hacia la resolu-



ción de esta crisis por la misma lucha que lleva la IV Internacional, para arrancar al estalinismo, la dirección mundial de la lucha de clases.

Así pues, la Liga Internacional concentra en sus filas, el conjunto de los problemas que resultan de la crisis de la IV Internacional. Los militantes venidos de la gran mayoría de las organizaciones del CI o directamente de las organizaciones pablistas, están lejos de desembarazarse de todas las secuelas que ellos continúan vehiculizando. Todo el período que separa el I Congreso de la Liga Internacional de su proclamación fue consagrado al combate de homogeneización política y organizativa de las filas de la Liga. Es decir, el combate, alrededor de los problemas fundamentales de la construcción del partido, de los problemas del centralismo democrático, de su aplicación, de la ligazón entre la teoría y la práctica, en fin el combate por asimilar el significado de la proclamación de la Liga Internacional, el combate por la independencia de clase del proletariado. Este es el combate que ha caracterizado todo este primer período, y particularmente, la campaña por la preparación del I Congreso. Estos son los pasos cubiertos en este combate, que nos han permitido hacer el I Congreso y adoptar la resolución que ha fijado los objetivos y tareas de la IV Conferencia Internacional abierta reconstructora de la IV Internacional.

## II - I Congreso de la LIRCI

### a) Resolución y significación

El primer Congreso de la Liga Internacional fue un acontecimiento --- histórico, en la situación internacional de la lucha de clases. Lejos, aún de haber sido reconstruida, la IV Internacional, sin embargo, se ha afirmado como el nuevo partido, el partido del futuro, el partido que pretende ser la dirección de la clase obrera para llevarla a la dictadura del proletariado.

De este modo el I Congreso ha determinado el carácter de la LIRCI. En este Congreso, por tanto, ha marcado un cambio cualitativo en la situación de la Liga, cierra una primera etapa de nuestro combate, combate por la homogeneización política y organizativa. Desde el momento de la proclamación, las dificultades en la realización de las tareas han puesto el acento sobre los problemas fundamentales, que se concentran en el mismo significado del Partido como instrumento indispensable de la clase obrera, para salir victoriosa de su lucha. El partido - en oposición a todas estas formas de recambio, como las CAO, partidos obreros, FUCO concebido como una organización estructurada.

El I Congreso, desde y en la dura batalla ha acabado una 1ª etapa - de homogeneización, que se ha traducido por la adopción de resoluciones, tanto políticas como de organización.

Sin embargo, si el congreso ha significado un inmenso paso adelante, - para toda la Liga, si, en efecto, ha cerrado una primera etapa, está cla



re para todo el mundo, que ha abierto, en consecuencia, una nueva etapa y en este sentido, las resoluciones no traen la solución por ellas mismas. No hacen más que plantear los problemas y las tareas, de forma clara y como decisión, permiten retomar en común, en el marco del centralismo democrático la realización de las tareas, es decir, el combate permanente, cotidiano por la realización de nuestras tareas.

El I Congreso, ha determinado la 4ª Conferencia Internacional abierta como la conferencia reestructuradora de la IV Internacional, y en el plazo de 18 meses. Esta decisión fue el resultado del análisis marxista de la situación internacional de la lucha de clases, tanto de la situación interna del movimiento obrero, como de la agudización de la crisis de la burguesía mundial. Este análisis es el que ha permitido caracterizar nuestra época como la de la IV Internacional, esto significa que la reconstrucción de la IV Internacional no es solamente una necesidad, sino también una posibilidad y que depende en primer lugar de nosotros, de nuestras fuerzas, de los medios que nos damos. El Congreso ha decidido, pues, concentrar toda la actividad de la Liga Internacional en la preparación de la IV Conferencia Internacional - abierta reestructuradora de la IV Internacional, que de esta forma se ha convertido en el eje central de toda nuestra actividad y plan de trabajo.

La IV Conf. Int. abierta, no es solo tarea de la Liga Internacional, ni solamente de las organizaciones que se reclaman del trotskismo, es tarea de las organizaciones de toda la clase obrera, es la tarea, el centro de la lucha de clases.

Asimismo, la preparación de la IV Conf. Int. abierta se confunde con la construcción misma del partido y se prepara a través de su construcción.

### III - Métodos de construcción del Partido.

Una vez más debemos clarificar la naturaleza del partido que queremos construir. Es verdad que hemos consagrado a este tema, no pocos textos ya y sobretodo numerosas discusiones, pero es siempre en la práctica donde aparecen las divergencias, allí donde en teoría parece que todos estamos de acuerdo. El problema de los métodos de construcción del Partido, es indiscutiblemente el PROBLEMA, en la medida en que estamos de acuerdo, que únicamente el partido puede ser el instrumento que permita a la clase obrera conquistar el poder. Se trata, sin embargo, del partido obrero y revolucionario, el que determina la naturaleza misma del partido que nosotros queremos construir. No es, pues, suficiente, que las tesis del 2º Congreso consagren una vez más, un lugar importante a este tema central de nuestra actividad. Este tema ha sido, de hecho, el objeto de todo el combate de homogeneización política de la Liga Internacional, siendo el que concentra el conjunto de los problemas que nos hemos encontrado en la vía de la reconstrucción de la IV Internacional. Es el problema permanente de la construcción del partido y a través de toda la historia del bolchevismo, ha sido -

EMC

el objeto central de las polémicas de Lenin y Trotsky con los dirigentes del movimiento obrero revolucionario.

a) naturaleza del partido.

El partido que construimos debe ser el Partido obrero revolucionario. A menudo, muchos militantes piensan que lo que determina la naturaleza del Partido, es su programa, y más exactamente su actividad práctica. - Por otro lado, la naturaleza del partido podrá ser determinada según su actividad, según su intervención en la lucha de clases. Esta concepción podrá ser considerada como justa "en si", pero como nada puede -- ser analizado "en si", aquello que es justo "solo en si", es falso en general y por tanto simplemente falso. En efecto, la historia no ha probado que sea suficiente un programa obrero para que un partido sea de naturaleza obrera, porque no es suficiente un programa obrero para que un partido sea capaz de aplicarlo. Toda la historia del bolchevismo y del movimiento obrero en general y la historia de la IV Internacional, en particular, están aquí para recordarnos que hacen falta al menos muchas cosas más, muchos más elementos para determinar la naturaleza del partido: el programa, la lucha que lleva el partido y su composición social. Estos elementos sean inseparables y solo cuando estas condiciones elementales sean cubiertas, es posible ser el partido obrero revolucionario en su aplicación, es decir en la intervención entre la clase obrera. La historia de la IV Internacional y el análisis de su crisis, nos lleva precisamente al problema inicial de la composición social. Trotsky puso ya todo el acento sobre este problema, cuando consideraba que un militante no reclutaba obreros al partido, no tenía el mismo lugar en el partido. Pero la composición social del partido, la composición, principalmente pequeña burguesa, esta indiscutiblemente en el origen mismo de la crisis de la IV Internacional, que no consiguió implantarse después de la 2ª guerra imperialista, entre la clase obrera. Ya habíamos señalado, en el texto central de preparación del I Congreso Mundial, este problema fundamental de la crisis de la IV Internacional, de su naturaleza y de su origen. No es a buen seguro, superfluo, hoy mismo, volver sobre este problema. En efecto, los acontecimientos de este último y antepenúltimo año, en lo que llamamos vulgarmente "anillo movimiento trotskista" llevan a menudo a hacerse preguntas.

Cuando pensamos que, durante 20 años, la dirección Lambert-Just, así como la dirección Healy de la SLL, han llevado el combate podríamos decir de una manera rutinaria, en cualquier caso sin fuertes tropiezos - en el interior, al contrario con una cierta calma, pudiendo incluso aplicar las reglas del centralismo democrático, evidentemente solo a escala nacional. Y he aquí, que desde hace dos años, Lambert-Just han empezado utilizando los peores métodos estalinistas de calumnias policiales, pisoteando los estatutos de la OGI, dejando de lado las reglas de la democracia obrera, titubeseado delante de los ataques físicos, seguidos siempre de provocaciones policiales, - todo ello para combatir a los militantes de la Liga Internacional, estos métodos han sustituido la discusión y clarificación política. Pero Lambert-Just han sido seguidos inmediatamente por la dirección del WRP, a pesar de que este



dirección ha condenado públicamente los métodos de calumnias utilizados por la dirección Lambert-Just y que últimamente ha vuelto a confirmar su posición en una carta que ha dirigido a la LIRCI, como respuesta a nuestra invitación a tomar parte en la comisión de investigación obrera, exigida por nuestro camarada M. Varga. En efecto, el comportamiento de la dirección Healy, frente a las fracciones Blick Jenkins y Thornett, que se han formado, una bajo la dirección de la OCI, con el fin de destruir el WRP y la otra, la fracción Thornett, con un carácter verdaderamente proletario, a pesar de toda la confusión de sus militantes, encerrándose siempre, en el cuadro estrictamente nacional de la lucha de clases; este comportamiento no puede ser considerado más que como sectario, burocrático y como tal, debemos condenarlo, por utilizar métodos puramente estalinistas.

Así de nuevo, nos encontramos delante esta desviación burocrática, delante de este peligro que amenaza siempre al partido y que le amenazará hasta que no hayamos destruido al estalinismo, es decir, en la práctica hasta que no hayamos conquistado efectivamente la dirección de la clase obrera, por tanto, hasta que no seamos capaces de llevarla a la resolución.

Estos acontecimientos, esta desviación que para unos ha tomado la forma, ya, de una tradición abierta y para otros no puede más que acabar así, pasando directamente al abandono y finalmente a la liquidación, por la dirección del CI. Pero aun, sin embargo y ante todo, las respuestas de los renegados de la proclamación y sobretodo del desarrollo de la Liga Internacional, y su influencia creciente en el movimiento obrero. Estos acontecimientos son la expresión de la crisis de la IV Internacional, que como ya hemos dicho antes, ha conocido en 1972, una nueva fase, la más grave. Pero esta crisis de la IV no es una crisis en sí, una crisis interior al trotskismo. Es parte integrante de la crisis histórica de la dirección revolucionaria del proletariado mundial. Hoy no solamente un elemento, sino el factor central, confundiendo con la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado mundial, y a su vez con la crisis de la humanidad. El desencadenamiento, la aplicación de los métodos estalinistas por los dirigentes Lambert-Just o Healy son la respuesta de los capituladores al avance de la Liga Internacional hacia la 4ª Conferencia Internacional abierta reconstructora de la IV Internacional. Este desencadenamiento, esta capitulación que desde luego no es el monopolio de Lambert-Just o Healy, sino que concierne a todas estas organizaciones que se reclaman del trotskismo, centristas, confusionistas, como la Spartacist League y otras. Este proceso se desarrolla precisamente en el momento de una aceleración, cada vez mayor, del ritmo de la lucha de clases, de un acercamiento rápido, de la inminencia de los enfrentamientos decisivos, por tanto acontecimientos que ponen a estas organizaciones y a "sus dirigentes" directamente delante de sus responsabilidades, frente a las posiciones y avances políticos de la Liga Internacional. La Liga Internacional ha llegado a ser un factor objetivo de la lucha de clases, de la que es parte integrante a pesar de todas sus debilidades.

La existencia de la Liga Internacional, lleva con su combate, la delimitación

tación clara en relación a los problemas fundamentales de la lucha de - clases, en el momento actual, en relación al combate contra toda forma de frente popular, incluso en tanto que gobierno PC-PS, en relación a la naturaleza del partido, en relación a la caracterización de la época actual como la de la IV Internacional, y ello obliga a las organizaciones y ante todo a los militantes que se reclaman del trotskismo, a definirse políticamente en relación a la Liga Internacional, provocando un inmenso reagrupamiento sobre la arena política internacional. Por un lado, encontramos las organizaciones y militantes, que de una manera más o menos consciente y declarada se acercan a la Liga Internacional, y por otro lado provocamos el acercamiento político de todos los que de una manera más o menos consciente se definen, se hecho por su posición, como los nuevos enemigos de la IV Internacional. Pero al mismo tiempo, esta desviación y finalmente, la traición en la misma IV Internacional son una vez más el punto de delimitación, haciendo nacer nuevos grupos de militantes decididos a asumir la bandera de la IV Internacional. A

A partir de ello hay que caracterizar la fracción Thornett y probablemente el camarada Wolforth, excluida recientemente del WL de los USA por Healy. De este modo debemos ver los numerosos militantes de la OCI, que de un modo o de otro se oponen a la política de sus dirigentes traidores y que acabaran por unirse a nosotros, en gran medida si somos capaces de conquistarlos.

Así pues, la naturaleza del partido no es solamente determinante en cuanto a los métodos de construcción sino también por que este problema ha sido siempre el objeto de su combate, desde la I Internacional, a través de la II y la III, y ahora para la IV Internacional.

Se trata del partido obrero revolucionario que queremos construir. Por ello entendemos un partido de composición social principalmente obrera, con un programa revolucionario estructurado y basado sobre el centralismo democrático y en consecuencia el objetivo del combate es la independencia de clase del proletariado. No es más que a partir de la clarificación de esta naturaleza que podremos abordar el problema de los métodos.



